

La ciudad de Mallorca en el último cuarto del siglo XV: parroquias y red viaria

María BARCELÓ CRESPI

(Universidad de Palma de Mallorca)

La comunicación que presentamos no trata sino de ofrecer solamente dos aspectos de la Ciutat de Mallorca a fines del siglo xv: las parroquias y la red viaria¹. Somos conscientes de la limitación que ello supone a la hora de intentar comprender la importancia del contenido del fenómeno urbano, pues la ciudad no son las calles o los jardines simplemente, sino que es algo mucho más complejo, como puede ser la proyección del hombre en todas sus facetas sobre un espacio. La importancia del fenómeno urbano supondrá que pueda considerarse a la ciudad el indispensable rodaje de la vida de un país, de una región o, incluso, de un estado².

Respecto al período cronológico en el cual enmarcamos el presente trabajo cabe señalar que para Mallorca constituye uno de los momentos de mayor trascendencia desde el punto de vista social, económico y político, por coincidir con el momento marcado entre dos hitos importantes como son la revuelta de los foráneos (1450) y el movimiento agermanado (1521). Al mismo tiempo, son los años en que la plenitud medieval, de clara afirmación de las ciudades, en contraste con el mundo rural anterior, entra en crisis, por lo que puede hablarse de cierto estancamiento urbano, en líneas generales, precisamente a fines de este siglo xv, al convertirse las grandes ciudades medievales en un pálido reflejo de lo que habían sido un siglo antes, según opinión de Vicens Vives³.

¹ La problemática sobre las parroquias de la Ciutat de Mallorca en la segunda mitad del siglo xv, forma parte de uno de los capítulos de nuestra tesis doctoral, en proceso de elaboración, en la cual la desarrollamos más ampliamente.

² Jacqueline BEAUJEU-GARNIER, *Géographie urbaine*, París, 1980, p. 339.

³ J. VICENS VIVES, *Historia Económica de España*, Barcelona, 1972, p. 160.

La Ciutat de Mallorca estaba dividida a fines del siglo xv en cinco parroquias: Santa Eulalia, Santa Cruz, San Jaime, San Nicolás y San Miguel. Esta división en circunscripciones parroquiales permanecerá hasta tiempos relativamente recientes, puesto que las nuevas parroquias han surgido en el ensanche de la ciudad, es decir, fuera de lo que constituía el recinto amurallado del siglo xv. Asimismo hemos de indicar que ya a fines de la centuria siguiente surgiría otra parroquia al subdividirse la de Santa Eulalia, dando lugar a la de la Almudaina. Sería avanzado el siglo xviii cuando a la usual división en parroquias se añadiría la de «quarters» en número de cuatro, de seis barrios cada uno.

Las cinco parroquias ejercerían su jurisdicción sobre un conjunto de calles que conformaban la ciudad medieval y, junto con la de la Almudaina, la ciudad de los tiempos modernos hasta la expansión y transformación de la urbe a fines del siglo xix.

En este análisis de la división parroquial hemos de indicar notables diferencias existentes entre las mencionadas parroquias. Estas diferencias pueden alcanzar distintos niveles: condiciones topográficas, tamaño poblacional, alcance urbanístico, así como también aspectos económicos y socioprofesionales.

El modelo aplicado a algunas ciudades en cuanto a su división parroquial, entre las que están ubicadas «intramuros» y las que se encuentran fuera de la muralla, no sirve para el caso de la Ciutat de Mallorca⁴. Aquí no existe ninguna parroquia «extramuros».

Pero cabrían otras clasificaciones, acaso debidas a la especial circunstancia topográfica del emplazamiento de la ciudad. La Ciutat de Mallorca presentaba un accidente físico condicionante: el torrente de la Riera, que la dividía en dos partes. A su derecha quedaba la parte baja, mientras que en su margen izquierda se situaba la parte más elevada de la ciudad a la que se accedía —y todavía se accede— por medio de escaleras o calles de agudas pendientes. La Riera, el Exequin de los árabes, afluía a la ciudad pasando bajo un amplio arco de la muralla y discurría por la actual Rambla, Teatro Principal, plaza del Mercado, Borne, plaza de la Reina hasta desembocar en el mar⁵.

Teniendo en cuenta los condicionantes anteriores, así como la

⁴ En el caso que nos ocupa la muralla cumplía con su verdadera función. No existían parroquias fuera del recinto amurallado como en Cáceres, Sevilla u otras ciudades.

⁵ Además de suponer un obstáculo en el sentido de dividir la ciudad en dos partes, la Riera representaba un peligro cuando se registraban fuertes lluvias. Son de triste recuerdo las catástrofes de 1403, 1444, 1618 y 1635 entre otras. La idea de desviación de la Riera ya la tuvo el rey Jaime II, pero no se llevaría a término hasta el siglo xvii al levantarse el quinto recinto amurallado.

especial situación de la ciudad junto al mar, podríamos establecer la siguiente clasificación parroquial:

- A) Parroquias situadas en parte alta/parte baja.
- B) Parroquias interiores/limitrofes muralla.
- C) Parroquias lindantes con el mar/hacia el interior.

Parroquia	Características
Santa Eulalia	Situada en la parte alta, limita con la muralla y linda con el mar.
Santa Cruz	Situada en la parte baja, limita con la muralla y linda con el mar.
San Jaime	Situada en la parte baja, limita con la muralla mirando hacia el interior.
San Nicolás	Situada en la orilla izquierda de la Riera en la rada formada por los sedimentos acumulados por la misma en el transcurso del tiempo. Quedaba en el centro de la ciudad, por lo cual no limitaba con la muralla.
San Miguel	Situada en la parte alta, limita con la muralla y al igual que San Jaime mira hacia el interior.

Santa Eulalia era la parroquia más importante. Ocupaba prácticamente la mitad del espacio «intramuros», ya que en el siglo xv aún incluía lo que más tarde sería la parroquia de la Almudaina, muy reducida y que albergaba la antigua ciudadela árabe, en la que se inscribían algunos de los más significativos edificios, como la Catedral, el palacio episcopal o el palacio de la Almudaina. La presencia de los edificios representativos del poder político-administrativo, económico y religioso le conferían una relevancia por encima de las demás parroquias.

Al mismo tiempo se trataba de una parroquia heterogénea en cuanto a la diversidad y funcionalidad de sus barrios. Desde el punto de vista de funcionalidad religiosa, además de la catedral y la parroquia en sí estaban los dos conventos más importantes pertenecientes a las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, el monasterio de Santa Clara y El Temple⁶.

También se localizan ahí los edificios relacionados o derivados de ciertas actividades económicas, tales como «Es Banc de s'oli», «Sa Quartera», «Es Pes de sa palla», «Es Pes d'es carbó», «Sa Carnisseria», «Sa Peixateria», etc.

Dentro de la demarcación espacial de esta parroquia tendríamos que mencionar dos zonas con características peculiares: 1.ª parte del barrio judío conocido por «call major», y 2.ª el barrio de la Calatrava

⁶ Al margen de las órdenes religiosas citadas, casi todas las demás tienen su fundación aquí, sobre todo en los siglos xvi y xvii. En las *Misceláneas* de J. M.ª BOVER, III, pp. 131 y ss., aparece una relación de todos los conventos, capillas, hospitales, etc., de la Ciutat de Mallorca con la fecha de su fundación.

—nombre derivado de haberse asignado a los caballeros de esta Orden Militar después de la conquista—, pegado a la muralla y cara al mar, que constituía el lugar de asentamiento especialmente de los curtidores, los cuales tenían la casa junto a la «botiga» y que, incluso en la actualidad, es un barrio popular que ha mantenido su carácter a pesar del estado de degradación⁷.

Santa Cruz, situada en la parte baja de la ciudad, constituía el barrio mariner por excelencia y en ella se registraban la mayoría de oficios dedicados a los quehaceres marítimos: «mariner», «pescador», «mestre d'aixa», «calafat», etc.

Así en el catastro de 1576, conocido como el más antiguo para Mallorca, es en esta parroquia donde aparecen más «botigues», que debían actuar como almacén de mercancías importadas o exportables, pues esta zona es el lugar más favorable para el embarque, junto al muelle. Efectivamente, ahí se encontraban las atarazanas y también los edificios más representativos de esta actividad económica como puede ser la Lonja o el Consulado de Mar.

Para 1478 podemos observar cómo en la parroquia de Santa Cruz había 9 «calafats» sobre un total de 10 para toda la ciudad, 19 «mariners» sobre un total de 28, 16 «mercaders» sobre un total de 48 y 15 «pescadors» sobre un total de 25. Las cifras anteriores, a pesar de considerarlas como un simple ejemplo, detectan un predominio de dedicación profesional a las tareas relacionadas con el mar⁸.

El barrio de Sant Pere, junto a la parroquia de Santa Cruz, hasta hace relativamente poco tiempo había mantenido esa imagen de barrio mariner⁹.

La parroquia de San Jaime era mayoritariamente la zona de residencia de altos estamentos de la sociedad de la Ciutat de Mallorca, aspecto que compartía con núcleos concentrados en la parroquia de Santa Eulalia, así como también con algunas calles que partían del Borne hacia Santa Cruz.

San Nicolás era la parroquia que ocupaba menor extensión dentro de la ciudad. Se trataba de una parroquia interior situada en la ensenada y meandro que formaba el torrente de la Riera a su paso por el centro de la urbe. Una de las notas más características de esta parroquia es que ahí estaba ubicado el mercado que cada sábado

⁷ En 1478 había, según la «talla» mencionada, 16 curtidores sobre un total de 17 para toda la ciudad.

⁸ Respecto a los «mercaders» seguramente muchos tendrían su almacén en esta parroquia, aunque su lugar de residencia podría ser en otra.

⁹ La única parroquia que tenía un arrabal extramuros era la de Santa Cruz. Se trataba del arrabal de Santa Catalina, incipiente núcleo urbano surgido en torno a un hospital. Lo que sí incluían dentro de su jurisdicción las demás parroquias —menos San Nicolás— era el denominado «Terme de la Ciutat», fuera de las murallas.

se celebraba según privilegio de Jaime II, otorgado el 7 de julio de 1302.

Se ha dicho en muchas ocasiones que en la parroquia de San Nicolás era la zona de mayor ubicación de pelaires, por el hecho de radicar este gremio ahí, dando nombre a una calle, conservado hasta nuestros días. No obstante, puede comprobarse cómo muchos de ellos estaban repartidos entre las demás parroquias y con mayor incidencia en la de Santa Eulalia. No es necesario que coincida el lugar de trabajo con el de residencia.

San Miguel era una parroquia asimismo extensa pero poco poblada. Tal vez ello se deba a que junto a la muralla quedaban los huertos, que serían la reserva del espacio urbano en los sucesivos momentos de expansión dentro del cerco amurallado.

La problemática que supone hallar —a finales del siglo xv— el número de habitantes y la densidad de población para cada una de las parroquias resulta difícil, puesto que hay que considerar una serie de aspectos que impiden calcularla con exactitud. En primer lugar, la utilización de fuentes indirectas desde el punto de vista de cálculo demográfico como son las «talles» o los «morabatins», las cuales impiden que podamos aceptar con absoluta confianza unos datos elaborados con un interés fiscal. Al mismo tiempo, en el caso de la densidad, hay que considerar los espacios vacíos en cada una de las demarcaciones, los grandes edificios conventuales y eclesiásticos, etcétera.

A través de los datos facilitados por Sevillano Colom¹⁰, en cuanto al número de fuegos contabilizados a través de la recaudación del «morabatí», se puede hacer un cálculo, siempre aproximado, de la diferencia poblacional en cada una de las distintas parroquias:

Parroquia	Número «morabatins» recaudados		
	1475	1482	1489
Santa Eulalia	1.409	1.442	1.392
Santa Cruz	502	484	444
San Jaime	388	390	404
San Nicolás	458	434	422
San Miguel	302	255	287

También los datos correspondientes a la «talla» de 1478 en lo que se refiere al número de contribuyentes y al número de «illes», en el

¹⁰ Francisco SEVILLANO, *La demografía de Mallorca a través del impuesto del morabatí: siglos XIV, XV y XVI*, Palma, BSAL, XXXIV, 1974, pp. 233-273. También Alvaro Santamaría ha dedicado la atención en algunas de sus obras al estudio de la problemática del cálculo demográfico basado en el «morabatí».

sentido de manzanas de casas, reflejan claramente esas diferencias parroquiales desde el punto de vista demográfico y de ocupación del espacio ¹¹.

<i>Parroquia</i>	<i>Número contribuyentes</i>	<i>Número «illes»</i>
Santa Eulalia	1.310	102
Santa Cruz	426	29
San Jaime	386	40
San Nicolás	387	25
San Miguel	221	26

La Palma romana, ubicada en la parte alta, dio paso, llegado el siglo X, a la que los musulmanes denominaron Medina Mayurqa. El cambio que se registró no fue sólo onomástico, sino que alcanzó aspectos mucho más profundos que se verían reflejados en toda la dinámica de la ciudad a lo largo del período de presencia islámica que cubre más de tres siglos. Efectivamente, el nuevo concepto que los musulmanes tenían de la ciudad, totalmente opuesta a la del mundo clásico, quedaría manifiesto en el espacio urbano ¹².

La trascendencia de la impronta urbanística que los musulmanes dejaron sobre la Medina Mayurqa fue importante, puesto que siguió perviviendo en la etapa medieval cristiana, prologándose, en líneas generales, hasta las reformas urbanísticas del siglo XIX, concretamente en el período isabelino (1833-1868), que es cuando se registran los primeros síntomas de transformación de la ciudad. Es así que puede afirmarse que nuestra ciudad conserva de la ciudad musulmana mucho más de lo que a primera vista pudiera parecer.

A grandes rasgos, podríamos clasificar a la Ciutat de Mallorca medieval, por su morfología, como una figura geométrica de semicírculo o, acaso mejor, de media elipse, en la que el eje menor coincidiría con el muro del mar ¹³.

Dentro de los diferentes esquemas planiométricos de ciudades medievales la Ciutat de Mallorca correspondería a un patrón radioconcéntrico en el cual, desde cualquier punto, puede llegarse fácilmente al centro, es decir, al barrio comercial y de servicios públicos. Este esquema era muy frecuente, pues el número de ciudades radioconcéntricas en el Occidente medieval es vastísimo. La especial fisonomía

¹¹ «Talla de 1478. Tall fet per adops de mur e sèquia.» Archivo del Reino de Mallorca, Serie A.H., Registro 2100. Se trata del registro de talla más antiguo conservado en este Archivo.

¹² G. ROSSELLO-BORDOY, *L'Islam a les Illes Balears*, Palma, 1968.

¹³ De la Ciutat de Mallorca medieval no se conserva ningún plano. El más antiguo conocido es el de Garau (1644) y a través de él puede deducirse cómo sería la ciudad de la baja Edad Media, pues no se habrían producido muchos cambios, salvo el nuevo recinto de murallas.

de la ciudad medieval viene condicionada muchas veces por el hecho de tenerse que adaptar a una topografía irregular. El trazado de las calles tenía que acomodarse a las dificultades del emplazamiento y por eso resultaban irregulares y tortuosas¹⁴. No podemos dejar de tener en cuenta que la especial, y a la vez estratégica, situación de la ciudad en el centro de la bahía de su nombre impedía el crecimiento de la misma hacia el mar, con lo cual su posible expansión había de ser hacia tierra adentro.

La condición de puerto importante en la cuenca del Mediterráneo occidental ejercerá una influencia extraordinaria, especialmente a nivel económico, el cual no deja de tener su repercusión en la vida de la ciudad. En palabras de Beaujeu-Garnier y Chabot¹⁵, el comercio estaba fundado sobre la circulación y no ha existido vía de circulación más importante que el mar, especialmente en épocas en que la navegación marítima era el único medio cómodo de trasladar mercancías, que, por su peso o volumen, ofrecían dificultades de transporte. Ello explica el que las plazas comerciales se multiplicasen a lo largo de las vías marítimas y que precisamente estos puertos fuesen puntos de cristalización urbana.

Respecto a la red viaria del siglo xv cabe pensar que no se produjeron cambios radicales en lo que se refiere a la parte más antigua. Las calles debían conservar todas las características de la época musulmana, es decir, trazado irregular, callejones sin salida, extremos cerrados, etc., los cuales tienden a disminuir a medida que nos desplazamos hacia la periferia, lugar de crecimiento de la ciudad. Será durante el siglo xix que, con la demolición de algunos conventos y otros edificios, podrán surgir nuevas calles o remodelar la red viaria.

Las calles más importantes, que servirían de armazón a la red viaria secundaria, partían del centro político-religioso (Plaza de Cort-Catedral) y se extendían radicalmente hacia las puertas del recinto fortificado. Podemos considerar cuatro ejes básicos en la red viaria:

1. el enlace entre la Plaza de Cort y la Puerta de Santa Margarita, ruta natural hacia la zona de la Serra de Tramuntana;
2. el enlace entre la Plaza de Cort y la Puerta de San Antonio a través de la calle del Sindicato. En esta zona estaban ubicadas la mayor parte de tiendas, talleres, así como los servicios más importantes para la colectividad ciudadana. Características que, en cierta manera, han pervivido hasta la actualidad. La Puerta de San Antonio ofrecía una especial importancia, debido a que era el lugar de convergencia de las dos rutas más desta-

¹⁴ F. CHUECA GOITIA, *Breve Historia del Urbanismo*, Madrid, 1970, p. 96.

¹⁵ J. BEAUJEU-GARNIER y G. CHABOT, *Tratado de Geografía urbana*, Barcelona, 1970, p. 152.

cadras en todo el «Pla» mallorquín y por las cuales tenían acceso a la ciudad la mayoría de villas y pueblos de la isla. Se trataba de los caminos que conducían a la villa de Inca y a la villa de Manacor;

3. otro eje era el que servía de enlace entre el centro neurálgico y la Puerta del Campo, a través de la cual se accedía al denominado camino de Lluçmajor para comunicar con las comarcas de la Marina y la zona Sureste;
4. el cuarto eje, atravesando el torrente de la Riera, comunicaría con la parroquia de Santa Cruz. Ahí, la Puerta de Santa Catalina serviría de punto de salida hacia las comarcas del Poniente insular.

Otras calles secundarias unían estas radiales, muchas veces formando círculos en torno al centro.

Para el siglo xv son muy pocas las calles que tengan nombre documentado, aunque es de suponer que los ciudadanos las denominaban de alguna manera. La rotulación de las calles sería posterior. De lo que sí tenemos testimonios muy elocuentes es del estado de conservación de las calles. Tanto los testimonios coetáneos como la descripción que harán de la ciudad los cronistas y viajeros posteriores, especialmente en el siglo xix, insisten en el defectuoso estado de la red viaria. La nota más destacable era la falta de una pavimentación adecuada. Aunque no sean muchas las noticias existentes sobre el sistema de pavimentación utilizado en los siglos de la Baja Edad Media, se puede deducir que las calles de tierra eran aptas para convertirse en lugares llenos de barro durante los días de lluvia y en nubes de polvo en verano. El empedrado fue implantado en nuestra ciudad en el año 1777, pasando a sustituir de forma sistemática al piso de terrisco, el usual hasta entonces. Observemos dos testimonios del siglo pasado refiriéndose a las malas condiciones que presentaban las calles de la Ciutat de Mallorca:

Ramón Medel¹⁶ dice respecto a la anchura: «las calles de Palma no son muy anchas, porque la fabricación se resiste aún de la arquitectura o gusto árabe que las fundó angostas». Eusebio Estada hace hincapié en que «pocas serán las poblaciones de la importancia de la nuestra que presenten tan malas condiciones viarias...»¹⁷.

Esas malas condiciones viarias derivaban, además de la inadecuada pavimentación, de los problemas de infraestructura de aguas tanto en el sentido de provisión como de evacuación de las residuales, pues frecuentemente el sistema de cloacas quedaba inutilizado cuando se

¹⁶ Ramón MEDEL, *Manual del viajero en Palma de Mallorca*, Palma, 1849, página 12.

¹⁷ E. ESTADA, *La ciudad de Palma*, 1892, p. 93

rompían las conducciones o por su obstrucción, así como también por la falta de alineación de las calles y de los edificios. Con todo ello, y a pesar de ello, la ciudad medieval guarda cierto equilibrio, pues siguiendo la idea expuesta por Chueca Goitia «la irregularidad no significa caos»¹⁸.

En cuanto a la utilización del espacio intramuros, existe una clara oposición entre el centro de la ciudad, o casco urbano, y los barrios más próximos a las fortificaciones; éstos aparecían prácticamente despoblados, excepto en los puntos donde se concentraba una actividad determinada tal como la pesquería (Barrio Atarazanas) o el comercio interior (Puerta de San Antonio). Estos espacios se dedicaban a huertos o servirían para la futura expansión de la urbe. El aspecto de la discontinuidad como una de las características de la ciudad medieval lo expone Heers, al decir que «La cité n'emplit pas, et souvent de très loin, tout l'espace contenu dans l'enceinte»¹⁹.

A modo de conclusión podríamos señalar que la división en circunscripciones parroquiales, la cierta homogeneidad de sus barrios, las características de la red viaria, el esquema de su estructuración socioprofesional, el plano radioconcéntrico, las relaciones económico-sociales, etc. confieren un carácter típicamente medieval a la Ciutat de Mallorca de fines del siglo xv.

¹⁸ F. CHUECA GOITIA, *op. cit.*, p. 101.

¹⁹ Jacques HEERS, *Le clan familial au Moyen Age*, París, 1974, p. 166.